

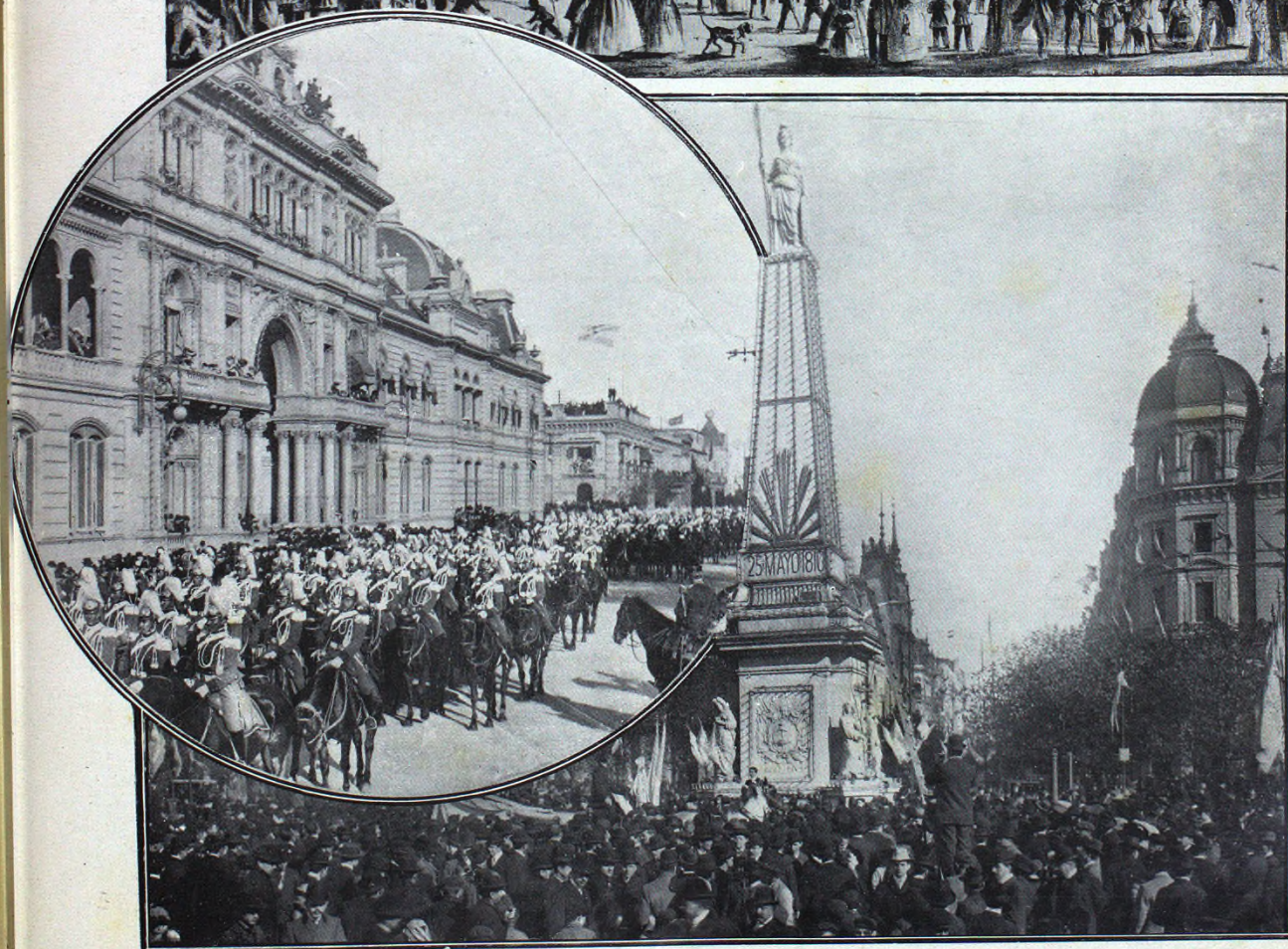
LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

BUENOS AIRES, MAYO 30 DE 1905

Núm. 298



EL 25 DE MAYO EN BUENOS AIRES. — ASPECTO DE LA PLAZA VICTORIA EN 1836 (DIBUJO DEL ING. C. H. PELLEGRINI) Y EN 1905 (FOTOGRAFÍA DE LA IL. SUD-AM.)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N.º 402
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
Video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18. — semestre 9. — trimestre 5. —
Prvs. Argent. " 20. " 10. " 5.50
Exterior. " \$ oro 10. " 6. —

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número a rasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, MAYO 30 DE 1905 N.º 298

CAUSERIE BONAERENSE

Gastadillo ha de resultar el asunto principal de esta conversación. Achaque consiguientemente a todo resumen que abarque un espacio quincenal como el nuestro.

Las cosas envejecen de una mano a otra. El tiempo corre sin detenerse nunca, y los diarios corren con el tiempo, y el público con los diarios, de manera que esto es un correr continuo capaz de envejecer rieles de acero en menos que canta un gallo.

Y sin embargo, siguen los comentarios y las protestas. Los obreros son tenaces. Su sangre les cuesta. Van, como el manicheo, contra los molinos de viento, y caen arrollados por sus aspas. Y vuelven a las andadas.

Ya nos dábamos el parabién en el último artículo, de que el levantamiento del estado de sitio no hubiese originado manifestaciones callejeras.

Los anuncios de protestas gremiales, se suponían en estado latente y prontos a desbordarse. De suerte que el silencio absoluto de los primeros días, entrados en el régimen normal y devuelta la plenitud de las garantías constitucionales, hizo exclamar a la gente pacífica: ¡gracias a Dios que nos libraron de belenes y cingulzaras!

Pues, nos engañábamos como chinos. El muchacho no había acabado de llorar; estaba descansando solamente.

El domingo 21 se le vió de nuevo, tenaz y tozudo, empeñado en manifestar su desagrado contra los actos del Gobierno que le tocaban desfavorablemente durante el estado de sitio.

En hora buena, dijo la Policía a su proyecto de manifestación antigubernista. En hora buena. Manifesten ustedes todo lo que quieran y aún más, sean gremiales o confederados, o ni unos, ni otros. No me mezcle en ello, aunque sé a lo que tienden esas misas. Pero tengamos la fiesta en paz. Nada de banderas rojas, que son símbolos hostiles a la sociedad constituida; nada de emblemas demoledores, porque están prohibidos en bien de la salud pública y de la tranquilidad a que todo viviente tiene derecho en la República Argentina. Ustedes están ya sobrado majaderos con sus huelgas y sus manifestaciones y sus infulas de árbitros del porvenir. Con que, oigan bien. La policía los escoltará en todo el trayecto, y si promueven ustedes altercados o dan gritos subversivos o ejercen hostilidades de hecho, el clarín les advertirá, la primera, la segunda y la tercera vez, y luego se disolverá la reunión por la fuerza y con las armas, porque no están los vigilantes y gendarmes a disposición de cualquier mequetrefe que se proponga dañarnos malévolamente.

Y añadió el jefe para su gorra de pastel prusino: Buena está la Constitución acordando el amplio derecho de reunión a todo el mundo, y obligándonos a los agentes de la seguridad pública, a seguir a los soberanos reunidos en rebaño de lobos, con el bozal o el pincho o el rifle que modere sus instintos niveladores!...

¡Qué si quieres! Y la reunión y desfile se realizó en cierto orden que iba diciendo a gritos mudos: aquí hay gato encerrado...

Pronto apareció el felino. Al llegar a la plaza Lavalle, en donde debían hablar los oradores, porque oradores hay entre nosotros por mayor y menor a precios equitativos, como en almacén de abarrotes, un libre pensador, es decir, uno que piensa en opuesto sentido a las prevenciones policiales, buscó una asta y sacó a lucir una bandera roja, intentando desplegarla a las miradas del

mundo, *urbi et orbe*. Feliz manera de dar principio al pericón y de que la procesión acabase a farolazos, como el rosario de la Aurora.

Allá sonó un tiro. No sonó de suyo; alguien lo hizo sonar seguramente, y ahí está el quid. La policía decía: yo fui agredida al impedir que se desplegara esa bandera de sangre. El pueblo dice: yo fui la víctima primera de los arrebatos casi furiosos de la policía y de sus cascos.

Y se armó la gorda. Fuego aquí, carreras por allá, atropellos de caballerías, gritos de mujeres y niños, porque es cosa del demonio que no han de faltar niños y hembras en estas bolinas. Bretón lo dijo: «En todo humano litigio—No hay remedio.—A no obrar Dios un prodigio—Habrá faldas de por medio.» Como decíamos, comenzó la dispersión, y cayeron a no levantarse más, tres muertos, y para acostarse en el hospital treinta y tres heridos, entre éstos un comisario auxiliar y un vigilante.

Sangre estúpidamente vertida; escándalos sin causa, ni rumbo, ni objeto. Pero, ¿sangre de alborotadores? ¿de abanderados rojos? ¿de anarquistas y agitadores?

¡Qué! No señor; esos salen siempre ileos. Sangre de inocentes, como quien dice de tontos y mentecatos que se meten donde no hacen falta, y donde nadie los llama. Sangre de ancianos curiosos y niños indiscretos, niños sin padre ó con él, que estudian para anarquistas con admirables disposiciones.

Y se preguntan algunos—porque hay opuestos pareceres en esto como en todo—se preguntan algunos obrerillos: ¿Qué necesidad tenía la policía de proceder tan violentamente, imitando a los caballos del Don cuando cargan sobre los amotinados en la asendereada Rusia.

Y se preguntan otros más equilibrados: ¿Y qué necesidad hay de estas manifestaciones callejeras, por esto y lo otro y por quitame allá estas pañales?

—¿Y qué necesidad hay de hacer fuego sobre el pueblo?

—¿Y qué necesidad hay de que el pueblo haga fuego y hostilice con marcada saña a los vigilantes?

—Pero éstos se salen de sus casillas y acometen sin miramientos.

—Eso es, vaya usted teniendo miramientos cuando se ve la cara feroz, amenazadora, hostil, del populacho que hiere siempre en pandilla y generalmente por la espalda.

—Quite usted los diques al desbordamiento y quédese de la inundación. Suena un tiro y suenan ciento, antes de que pueda sonar el clarín. Y luego busquen, pues, como dicen los jefes policiales, busquen celadores de palo, filósofos que digan: «pega, pero escucha», estoicos que levanten el brazo para detener el golpe mientras se resuelve el problema que haga exclamar: ¡Eureka!...

—El mal no está en esto, aquello, ni lo otro. El mal está en las soberbias de bajo fondo, irritadas siempre por los propagandistas del desquiciamiento. El mal está en estas desdichadas manifestaciones, que a nada bueno conducen, y que no son otra cosa que exhibición de pasiones que fermentan para daño social.

La prensa diaria transige y teme. No tiene barbas para afrontarse al mal y señalar sus causas porque adula a las muchedumbres que tienen a veces unas caras capaces de hacer pensar en las calceceras de Robespierre y las turbas que en Lima tiraron a los cuatro hermanos Gutiérrez, los acorbillaron de heridas, los colgaron desnudos de las torres de la catedral, y los quemaron en la plaza pública, en medio de feroces gritos, que nada puede justificar nunca.

Con el pueblo y con el mar, mucho cuidado y no confiar.

Aparte todo lo dicho en tono ligero, para variar esa nota que ha arrancado lúgubres quejidos, nada más, que no fuesen las fiestas patrias, nos ofrece la pasada quincena.

Nuestra fecha gloriosa, festejada siempre con cariño, aunque no con el entusiasmo de aquellos no lejanos tiempos en que el 25 de Mayo venía a ser como la promesa de incalculables goces y distracciones patrióticas, tiene en nuestros días sabor de la época, sabor de progresos, de mejoras, de engrandecimiento nacional y de vida serena en medio de las diarias conquistas que realiza el adelanto argentino con la expectativa del mundo.

Gracias a Dios, en el templo, llenándolo brillantísima comitiva oficial; formación de tropas elegantes, marciales, conscientes de su obligación y de lo que se espera de ellas; aflicción de gente en las calles; iluminación severa y novedosa de los edificios públicos y no pocos privados; la hermosa bicolor, que robó a los cielos su blanco y su celeste y su sol radiante, ondeando en todas partes; alumnos de escuelas y colegios consagrando veladas literarias patrióticas, y, por fin, quince teatros y circos en donde al levantarse el telón, rompe ese hermoso y conmovedor himno, que invita a los mortales a oír en el mundo el grito sagrado de libertad que diera hace 95 años el pueblo argentino, rico en sucesos heroicos y en héroes legendarios, cuya gloria aumenta con el transcurso del tiempo. Hé ahí todo y todo bueno y culto.

Hay que convenir en que esta tierra fué espe-

cialmente atendida por la Providencia en el reparto que de sus domos hizo entre las nacientes repúblicas del continente, cuna de la libertad y escuela de la democracia.

¡Cuán grande se contempla su porvenir!

BROCHA GORDA.

BAJO OTROS CIELOS

LA PSICOLOGÍA DEL APLAUSO

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

Tenia una alma compleja y melancólica, en el cuerpo desgraciado de una histérica. Llegaba en el sufrimiento a rodearse de una atmósfera impura de hastios y de cóleras sin causas.

Pasaba la vida como en un yermo, y gozaba en deshojar las rosas para sentir las espinas, cambiando la parte clara y feliz de la existencia, en un continuo temer de desesperación.

La Naturaleza le había regalado dos dones que no tienen precio: belleza y talento. Las Reinas envidiarían la elegancia de linaje antiguo de su cuerpo esbelto; las cerebrales anhélarian tener su imaginación flexible, y la fácil virtud de comprenderlo todo.

Después tenía a sus pies la multitud que le acogía: era actriz de ojos inmensos y verdes, de oscura crencha y de boca grande y roja, como una fruta tan madura que el sol hubiera entreabierto.

Retorcida por ese fatal mal de una tristeza sin motivos, no le halagaban ni las frases, ni los aplausos. En vez de gozar con el triunfo y regocijarse con el suceso, se dejaba apresar lentamente por el negro demonio del histerismo; en vez de risas, sólo brotaban hondos quejas de su boca grande, mientras las lágrimas quemaban su piel, envejeciéndola injustamente.

El vestido negro lo oprimía en un abrigo de luto; tenía la pasión por la soledad y nutría su alma con satánicos libros que le gangrenaban el organismo. Hacinó su apartamento con estampas de una voluptuosidad enfermiza; de su viaje por exóticos países, trajo colecciones completas de estatuillas obscenas, rabiosas hembras presas de sensualismos demoníacos, monstruosos sátiros en posiciones asquerosas; y hacía arder en un pebetero, fuerte esencia de sándalo, almizcle y canela mezclados.

Solo era Ella, en teatro, altiva princesa de tiempos medioevales, casta monja del viejo cristianismo, perversa cortesana moderna, adúltera de gran mundo, colegiala ingenua ansiando vida nueva; Sol, Berenguela, María Magdalena, Thais, Maud, Sophie, Luz, Monna Vanna, Francisca, Ofelia, en todas las obras, abría el gran tesoro de su voz profunda y dejaba su cuerpo grande vagar en el falso ambiente del escenario.

Después, en el apartamento, era la Sibila: desgredada, medio desnuda, llena a veces de pasión, repleta de caricias y ebria de licores, ensayaba, en su terrible deseo de sufrir, nuevos tormentos morales; se creía desgraciada, despreciada por la multitud, percibía una ironía en un elogio, odiaba al que la amaba, y sin querer ser comprendida, caía en accesos de una furia tal que todo rodaba a sus pies en tumultos y fracasos, hasta que extenuada físicamente, en el fondo de un sofá, envuelta en un manto de terciopelo negro, que más bien parecía una mortaja, dormía profundamente.

En las tardes, su paseo favorito era el camino que conduce al cementerio, y a cada entierro, sollozos infinitos le torturaban la garganta, al pensar en el dolor que le produciría la muerte de su madre.

Muchas veces llegaba al morbosismo de visitar la Morgue, y allí se detenía, fascinada, ante aquellos cuerpos hinchados, cubiertos de la verde lama con que el río los había envuelto en la noche del suicidio; curiosamente recorría los cuerpos desnudos, y su mirada se clavaba atrevidamente, como si quisiera resucitar las virilidades muertas; de esa casa espantosa, salía tarde, asqueada de tanta lidez; y entraba alegre en el escenario a representar, ante un público emocionado, la desprecupada cortesana, que arruina menores nobles.

Por una enfermedad muy larga que padeció en la pubertad, no podía tener hijos, y en sus noches de amargura, pensaba en las cabezas rubias, que en aquella hora reposarían pacíficamente sobre almohadas de encaje; adoraba tanto a los niños como despreciaba a los hombres.

A su amante sólo lo amaba por la necesidad de su temperamento; fuera de las horas de amor, solo él era su instrumento mayor de dolor; sobre él caían durante el día las recriminaciones y los in-

A La Ciudad DE MÉXICO
ESQUINA CUYO y FLORIDA - Buenos Aires
AJUARES PARA NOVIAS
ROPA de CAMA
ROPA de MESA

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO - BUENOS AIRES
ROPA de CAMA y ROPA de MESA
AJUARES PARA NOVIAS



EL INVIERNO DEL POBRE

COMPOSICIÓN ORIGINAL DE NUESTRO COLABORADOR SR. CARLOS SOTO

sultos, como en los misterios de las media noches, caían los besos y las caricias.

Hurana, áspera, pasaba las horas en el fondo del diván—que parecía un atand—en fumar infames cigarrillos, mezclados con té, opio y blando tabaco de Virginia. Cerca, abierta é impasible, la obra que estudiaba, permanecía en el mutismo de lo desconocido. Tenía una memoria prodigiosa: en dos días aprendió la parte, que una su rival había llevado meses enteros en comprender; y sin ensayos fué á la escena, venciendo donde la otra no logró un aplauso.

Precisamente su carrera dependía de su último trabajo, ferozmente complicado, de un autor joven difícil de contentar. Y para aprender tanto durante un mes, había roto montones de bibelots, fumado cajas de cigarrillos más horribles del pensamiento. La responsabilidad del trabajo le producía vértigos y desmayos: un día estuvo sin sentido más de dos horas, pero la obra marchaba, los ensayos se sucedían radiantes, el autor agotaba todos los adjetivos de la admiración y el empresario le llenaba de regalos.

Los trajes que había ordenado eran compendios de esquisiteces y magnificencias de colores: los velos de plata, las sedas tornasoles, los *crepe de Chine* delicados como cutis de niñas, como pétalos de flores, se unían en túnicas y en peplios; y cien obreros oreíes combinaban joyas extrañas, que sólo hubiera podido soñar una Reina de Saba.

El ensayo general fué un medio triunfo: la prensa invitada, rompió en himnos de alabanzas, los compañeros casi besaron los pies de la gran actriz, y el autor lloró de entusiasmo en brazos del empresario.

Aquel día del estreno, el carácter de Laís—disfrabza con un nombre romántico el suyo vulgar de calendario—estaba apacible y sereno. Leyó algunos versos, no fumó, escondió en el fondo de su cofre algunas de sus más obscenas estatuitas, y, por raro caso, no insultó á su amante con nombres groseros.

Cuando apareció en escena, envuelta en todas las palideces de los matices, deslumbradora de belleza, la multitud dejó escapar un ¡ah!, pero un cronista anotó á un compañero, que los ojos verdes y satánicos de Laís, parecían serenos y azules.

La primera escena fué lánguida, los versos se espacian con el rumor monótono de un río que corre; el gesto era farto de ese fascinante movimiento; ante el cual se alzaban delirantes las multitudes emocionadas, y aquel temperamento, que revelaba el alma apasionada de la actriz, traicionaba lentamente la acción escénica: el auditorio murmuraba...

Laís pensaba en una vida sola, entre niños y entre flores, con un cielo azul y un aire tibio, lejos, cerca de un bosque siempre verde, en una casita sin tapices ni muebles de formas raras; á la segunda escena, ya la voz era flaca, gutural, sin énfasis ni alteraciones de sonidos; y aquel auditorio, que esperaba de ella tanto en esa grande obra de un tan grande autor, comenzaba á enseñar irónicamente, entre risas y murmullos, señales de desaprobatión.

Y en el sueño, Laís se veía vestida de una tela muy clara, que tuviera, como adornos, pequeños y modestos puntos escarlata; sobre sus crespos oscuros ataría un ancho sombrero de paja, é iría entre margaritas y belladonas á visitar á los niños de la aldea, en aquel país imaginario donde no había Morgue, ni apartamentos tapizados, donde el único aire que perfumase la habitación, viniese á través del bosque trayendo olores de resinas, de flores, y de hieno recién cortado; á la tercera escena, su andar era terrible, su palabra imperceptible y el monstruo de cien ojos del público, rompió estruendosamente á acompañar cada rima con el canchalesco estridor del silbido y el humillante batir de la carajada...

Cuando la obra se hundió junto á la fama de la artista, Laís aún soñaba, que en una de esas apacibles tardes de primavera, con un cura de cabellos canos al lado de su lecho y un concierto de pájaros en los árboles del vecino bosque, cerraba los ojos para dormir por siempre...

Aquella noche, cuando entró en su apartamento, serena y bella como una reina, ni fumó, ni bebió; sus ojos verdes parecían azules, y en su lecho inmenso, cubierto de mantas fenicias y pieles blancas, besó casta y tiernamente en la frente, á aquel á que tanto había hecho padecer.

El aplauso había enervado, pervertido y emponzoñado el carácter de la actriz; el silbido, el sarcasmo, el insuceso, había resucitado en el fondo de una alma complicada, la naturaleza de la mujer.

Nació á la vida dulce y débil, la que había sido un torbellino de depravaciones en un cuerpo infeliz de histérica...

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Lisboa 1905.

The Berlitz School of Languages
FLORIDA 211 (Esq. Cangallo)
Francés, Inglés, Alemán, Castellano, etc.
Por el Método **BERLITZ**



Desde *Friedrichstrassen* hasta el fondo de *Unter den Linden*, dos filas de curiosos esperaban pacientemente, bajo la disciplina convincente de los gendarmes, y todos los ansiosos ojos azules se volvían al arco de Brandeburgo que corona férrea cuádriga conduciendo á la Victoria, como si de ella debiera brotar lo deseado. Lejos se elevó una columna de polvo que el aire hiemal disipó, y un grupo de caballeros á galope entró en el adorable paseo berlinés; delante, pequeño, ceñido el busto con una cascara roja de alguno de los mil uniformes que usa Guillermo, Kaiser de Alemania y Rey de Prusia, serio, flotándole los clásicos bigotes, divinamente sentado, pasó entre edecanes y lacayos, rápido como el pensamiento.

Y en aquel segundo que pasó á tres pasos de mí, pude contemplar el perfil varonil, el pecho combo y la mirada penetrante. Era el monarca poeta, el monarca músico, militar, marino, maestro de baile, director de orquesta y adorador eterno de la *reclame*. Era el feliz mortal que reina sobre el gran imperio germánico, cuya poderosa águila abre sus alas para amparar—como bajo una fortaleza—el pueblo fuerte y sincero que ha convertido á Alemania en una de las primeras potencias de Europa.

Guillermo es un bizarro soberano; su gran talento, su inmensa vanidad y su atávico amor por las armas, lo han rodeado de admiradores y denigradores.

En el molde de Bismarck y Moltke se formó, amando la estrategia, el uniforme, y convirtiendo el *Deutschland* en un monumental ejército, del cual es el Generalísimo.

Amante de su hogar como buen alemán, su pasión mayor es verse rodeado de sus hijos, él, que es aun blondo y joven como un feudal mancebo del medio-évo.

Guillermo es el Rey de las cosas: una de ellas fué prohibir la entrada en la Opera á las señoras que no fuesen descotadas y hubiera llevado la exigencia hasta ser él mismo, revisor de esta exigencia. Desde su palco asistió á los ensayos del *Rolando*, de Leoncavallo, y como es buen músico y buen actor, ordenaba y corregía como cualquier simple *regisseur*.

Su táctica política es finísima y un poco malévola cuando tiende á beneficio del Imperio; así, con la declaración decisiva después de su visita á Marruecos, habrá alguien que proteste? Berlín no reconoce potencia intermediaria para hablar con el Sultán. Para eso tiene, como fuerza de su declaración, un ejército formidable, del mismo calibre, aun más numeroso y mejor organizado que aquel que fué á París, cuando los franceses gritaban por *blague*: ¡A Berlín!

Su carácter, amante de lo pomposo, de lo teatral, de lo colorido, lo lleva á no dar un paso, sin estar revestido de cierto ceremonial que recuerda siempre á la famosa época de las viejas cortes, y ha podido unir á la moderna desenvoltura de la nación más fecunda en ciencias, el romanticismo adorable de las cacerías con halcones, de los torneos de lanza y trova y de los bailes en que el Rey danzaba el minuet galantemente con la mano en el gavilán de su acero.

Hurras y aplausos se unieron en algazara de entusiasmo cuando el Kaiser, galopando gallardamente en el grupo de sus ayudantes, edecanes y lacayos, se perdía hacia el fondo de *Unter den Linden*.

F. G. C.

Berlin 1905.

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

Nos encontramos en plena labor. El último mes ha sido de continuadas emociones estéticas. Las almas han tenido en qué maravillarse, artísticamente hablando. La palabra, la música y la pintura hanse presentado ante el público porteño adornadas con galas de hermosura ideal, casi divina.

Apenas acalladas las grandilocuentes armonías de la verdiana «Misa de Requiem», dirigida maravillosamente por el maestro Goula; apenas místicamente gozada la primera audición de tal portentoso musical, cuando la palabra del señor ministro de Justicia é Instrucción Pública, D. Joaquín V. González, nos hizo fruir las elocuentísimas bellezas de su discurso al tomar posesión efectiva, en nombre del Gobierno, del «Estimulo de Bellas Artes». Nos habló de arte y de su historia, nos transportó á otros tiempos y á lejanos países, y si bien no nos dijo palabra de sus ideas respecto al porvenir de la ya nacionalizada Academia, punto esencial, en cambio nos deleitó con la galanura de su estilo y la hermosura de las imágenes, hijas de su saber y poderosa fantasía. Y no achacamos á falta de interés ó indiferencia del público la escasez de concurrentes, sino á negligencia en los distribuidores de invitaciones, que no sabemos si las hubo, y por cierto que fué de lamentar por la importancia del acto.

Pasados unos pocos días, la palabra volvióse á oír en el propio recinto, con motivo de la conferencia que el laureado escultor argentino señor Dresco, dió á sus alumnos explicándoles el concepto de Arte, adoptando, como más concreta y verdadera, la definición dada por el gran escritor francés, Emilio Zola: «El arte es la visión de la naturaleza á través de un temperamento», definición que debieran tener muy presente cuantos sobre arte escriben. El señor Dresco, con su parlamento liso y llano, dió pruebas de ser un crítico sin prejuicios, de universal criterio, con toda la amplitud de las grandes almas que sienten muy intensamente.

Y casi sin tiempo de felicitar calurosamente á los alumnos por tener tal maestro, cuando la música nos mecía de nuevo en un mar de delicias infinitas, oyendo la segunda audición de la misa de Verdi; y más tarde el espléndido concierto llamado—ya impropiaemente—de la Biblioteca, en el que Aguirre bordó la parte á su genial competencia encomendada; y por último, el del violinista Maurage, acompañado de Williams, en el que se ejecutó un programa superior, figurando composiciones de Leken, Williams, Grieg, etc., etc., y el de Cattelan, y el de Maffioli, todos notables y dignos de públicos inteligentes. Y para cerrar con broche de oro, la celebración del tercer centenario del Quijote, en el Odeón. Mas, no podemos pasar sin mención el concierto popular que el mentado maestro Williams dió en este teatro, festival admirablemente interpretado y de gran éxito, que debiera repetirse á menudo. Después entramos de lleno en la temporada teatral con la espléndida inauguración en el Politeama, donde hace las delicias del público la gentil Barrientos; luego la Opera, siempre brillante de arte plástico y de armonías; y el mismo día el Odeón, con Thuillier, haciéndonos gozar las bellezas habladas de la antigua y moderna dramática española.

Retirados del salón Castillo los pocos dibujos y caricaturas que quedaron sin vender en la exposición de *Caras y Caretas*, y hecho otro tanto con los trabajos presentados por media docena de distinguidas alumnas del maestro Sivori, fuimos agradablemente sorprendidos por los cuarenta y dos cuadros de diferentes tamaños y asuntos, debidos al pincel del mentado pintor argentino. Las obras del simpático artista, distinguiéndose principalmente por la simplicidad de procedimientos, por la sencillez del medio, por la sobriedad de color. El *clou* de la exposición, estaba en el cuadro ganador de medalla de oro en la universal de Saint Louis (Estados Unidos). Atraía inmediatamente las miradas de curiosos é inteligentes, y es tela que ha triunfado, precisamente, por las cualidades apuntadas, características en todo tiempo, de la personalidad artística del señor Sivori. Y por tal circunstancia, con acertadísimo acuerdo, el gobierno lo adquirió para nuestro Museo Nacional.

Los demás, descartando retratos, casi todos eran paisajes y asuntos de la tierra (como el anterior), tratados con la dulzura especial del maestro, sobrealizando, muy notablemente, la marina con luz de amanecer señalada con el n.º 16; el atardecer n.º 33; la tabita n.º 41, paisaje delicioso; el 26 «A orillas del río»; el 20 «Tormenta de veranos», y el titulado «Don Domingo», hermoso tipo de estudio. Estas nuestras impresiones, estaban acom-

Polvos Higiénicos
CHAMPLEUR
ANALIZADOS Y APROBADOS POR EL O. N. DE HIGIENE
Gran Diploma de honor • Exposición Internacional de Higiene • Buenos Aires 1904
Evitan el olor de la transpiración **SIN CORTARLA**
PRECIO \$ 2.50 LA CAJA
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y PERFUMERIAS

pañadas del agradable conjunto general; destacándose el n.º 15, que suponemos paisaje de las sierras de Córdoba, y cuyo empaque es algo distinto de los demás, resultando perla valiosa entre buenas joyas. Asuntos y tonos herían, pues, agradablemente la retina y llenaban de placidez el alma de los visitantes que, á procesión hecha, acudían al bonito local de la fotografía Castillo.

Actualmente en el mismo Salón pueden admirarse algunos cuadros de la pintora argentina doña Diana Cid García de Dampit. Algunos son de asuntos místicos, otros estudios de desnudo, retratos y unos pocos paisajes, todos pintados con suma parquedad, tan en boga ultimamente en París, donde la artista ha desenvuelto sus facultades.

El Salón Costa, cerrado algún tiempo, ha vuelto á abrir sus puertas. En su espacioso recinto pueden actualmente admirarse algunas obras de notables pintores, algunos antiguos conocidos nuestros. En el fondo, dando frente á la entrada, hay dos escenas de caza, cuadros de grandes dimen-

otros cuadros de distintos autores, algunas reliquias, una porción de barro-cocidos antiguos, y bronceos artísticos.

El joven valenciano Vila y Prades, que hace algunos meses se encuentra entre nosotros, ha sabido aprovechar el tiempo, á deducir por la interesante colección de cuadros expuestos en el salón Witcomb, buena parte pintados aquí, en la República Argentina.

Y que ha sido discípulo del afamado Sorolla, y discípulo aventajado, lo prueba la forma y modo de tratar los asuntos campestres, dándole la intensidad luminosa, junto con la impresión naturalísima de todos los accidentes; siendo ejemplo, «Sobre el arroz», medalla de plata en Madrid el año pasado; «Lavanderas gallegas», con igual distinción en París en 1903; «Las moscas de la siesta», «Sorprendidas», y algún otro más traído de España. Por el dibujo y colorido en las figuras, ocupan también preeminente lugar, «Valenciana á principios del siglo pasado», «El rey de

notable pintor alemán cuyos cuadros figuran en los principales museos de Alemania, y Rodolfo Siemerling, escultor, también alemán, profesor y miembro del Senado de la Academia de Bellas Artes de Berlín, autor de importantes monumentos.

JUSTO SOLSONA JOFRE.

TRAJES Y COSTUMBRES

Entiéndase lo de «costumbres» que va en el título de este artículo, tal como se interpreta en el idioma nuestro y como lo define el diccionario de la Academia: «Conjunto de calidades ó inclinaciones y usos que forman el carácter distintivo de una nación ó persona».

No vayan á creer los que sólo tienen fe en Dios, en la riqueza agrícola y en los galicismos, que he vertido al castellano, una palabra del moderno galo. No me engañen. Me encuentro bien así.

«Costumes» ya sé yo que no se traduce «costum-



BUENOS AIRES. — PARTIDA DEL EX-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, TENIENTE GENERAL D. JULIO A. ROCA
El distinguido viajero rodeado de miembros de su familia á bordo del vapor «Cap Blanco»

siones debidos al pincel de Tavernier, de gran efecto. Delle Vedove firma otros cuantos, naturaleza muerta, algunos dignos de los mayores elogios. Casi nos atreveríamos á decir que son inmejorables en su género; y si nuestro humilde consejo pudiese llegar hasta el ausente amigo, se lo daríamos para que se dedicara por completo al mismo, ya que para el tal demuestra tan excepcionales condiciones. Irolli tiene algunos planfones decorativos y dos cuadros que los consideramos de gran valor artístico. «La plegaria» y «Amor materno», son dos notas vigorosas saturadas de hondísima poesía. Las figuras están admirablemente sentidas y más admirablemente dibujadas, especialmente las de «La plegaria». Es obra de verdadero artista que sabe transmitir al lienzo, por medio del pincel, la emoción que le agita y el fuego de amor que enciende su corazón. Irolli no es de los modernistas, á pesar de los marcos; Irolli pertenece á la buena escuela italiana; Irolli es de los que, cuidando el dibujo hasta el menor detalle, empuñan con firmeza y soltura, sacando efectos sorprendentes de plasticidad.

En el salón Costa pueden admirarse, además,

la Huerta», y algunos retratos. Pero el cuadro que más atrae y sujeta la voluntad de cuantos concurren frecuentemente á gozar con la vista de las donosuras del pincel, es la preciosa acuarela «Poniendo los puntos». Hay tal intensidad de afectos, tal grandeza de sentimiento, tal entusiasmo en la labor, que transparenta, enterita, el alma del joven artista. Allí está patente la personalidad del discípulo con todo lo que le ha transmitido sabiamente el maestro. En cuanto á lo pintado en estos pagos, están en primer término «Cuentos de fogón», «Ya quedan pocos», «Naturaleza muerta», «Los guachos» y unos del Riachuelo, amén de varios estudios y unas cabezas al pastel, casi todos con el cartelito: «adquirido». Es artista de grandioso porvenir.

Han abandonado este mundo mortal, Alberto Rieger, paisista y marinista austriaco; Felix Jennewein, pintor, profesor del Instituto Tchèque de Brunn; Hernán Werner, pintor de género alemán, uno de los más antiguos miembros de la Asociación de Artistas de Düsseldorf; Valentin Ruths, otro

bres», sino «trajes» y de igual manera sé que «robes» no son «robos». Traducir, ¡bueno! Verter, ¡pase!; pero derramar, *c'est trop fort!* (eso es demasiado fuerte).

De trajes ó vestidos quiero tratar, así como de las inclinaciones que siente cada cual hacia determinadas telas, para cubrir con ellas sus formas perecederas.

De trajes y de los que acostumbran á comprarlos, que van siendo cada vez menos, según voz corriente en las sastrerías.

Los *tailleurs* están desesperados, y si continúa esa especie de abstención activa en que se han declarado los clientes, van á tener que renunciar al arte. Dejar que *talle otro*, y que corte cualquiera.

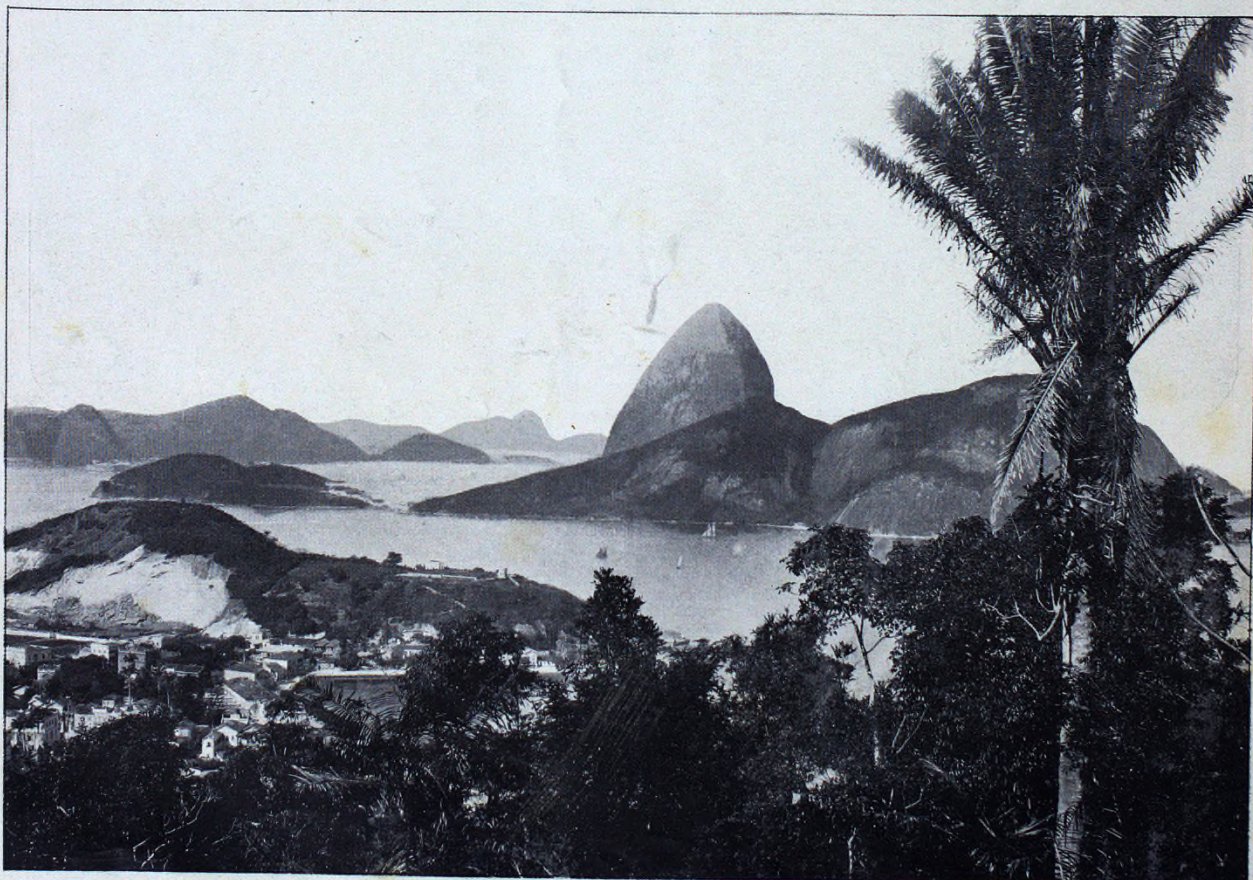
A medida que pasan los años, va haciendo más frío en la Capital Federal, y, sin embargo, cada invierno la gente se abriga menos. Es un hecho comprobado.

La estadística de los que andan á cuerpo gentil y de los que no tienen sobretodo, está *pardessus* todos los cálculos más pesimistas. Alcanza una cifra aterradora el número de aquellos á quienes no les alcanza la plata para más que unos janta-



BRASIL PINTORESCO

ISLA DE ICARAHY EN LA BAHÍA DE RÍO JANEIRO



BRASIL PINTORESCO

BAHÍA DE RÍO JANEIRO



BRASIL PINTOESCO

EL CORCOVADO—RÍO JANEIRO



BRASIL PINTOESCO

BAHÍA DE RÍO JANEIRO

lones que después de hechos, sin duda porque están cortos, no les llegan tampoco a los tobillos, ni les duran hasta la primavera.

Así es, que para atrair a los nosotros los publicistas llamamos «el gran público», ¿a qué deficiencias insanos de la mente no habrán tenido que someter su trabajo de concepción artística los genios de la aguja y la tijera?

Antes, en aquella edad del oro en que abundaban los peones para la cosecha, y en que los burgueses de todas partes hasta en el mismo casco de la población de Burgos, para cada estación del año se mandaban hacer dos trajes por lo menos y uno de viaje para cuando iban a recorrer las estaciones de ferrocarril, los sastres eran felices. Sólo tenían que coser y cantar. El buen paño en el arca se vendía, y para ser considerado como persona decente, además del saco, había que tener levita, chaquet y frac, todo ello con su juego correspondiente de chalecos y pantalones. Item más ó menos digo, bata y gorro para levantarse de la cama y andar por casa.

Pero vino el ruinado de la democracia, que nos hace a todos iguales, aunque no lo seamos, y empezó a perderse el gusto en el vestir, que nos daba tanto gusto.

Hoy nadie se fija en la ropa propia ni en la de los demás. Todas las miradas están fijas en el Banco y en las jóvenes que tienen dote.

Una tela ó una mujer bonita, parecen un lujo inútil.

Venus, bajaría ahora á la tierra, y ante la universal indiferencia masculina, había de exclamar:

¿O no tienen corazón
ó será de bronce ó peña?

Este invierno, se va á dar la batalla decisiva entre compradores y vendedores, entre sastres y público. Habrá vencidos, vencedores, muertos, heridos, contusos, ascensos de oficiales á jefes y de jefes á generales.

Las avanzadas han cambiado ya los primeros tiros y los primeros billetes de cincuenta y cien pesos, al divisar al enemigo.

Han venido de París, de Londres, y de nuestras fábricas criollas, no ya aquellos antiguos paños, recios y de mucha duración, con los cuales íbamos vestidos y abrigados, sin necesidad de llamar la atención, con decencia y rehuyendo el escándalo de los ojos de los transeúntes. ¡Nada de eso! Han venido telas multicolores y de complicadísimos dibujos, algunos de ellos pre-rafaelistas, otros modernistas decadentes.

Se va á la tienda para comprar un traje, y á poco de estar allí, le parece á uno que se ha equivocado y en vez de entrar en una sastrería, nos hemos metido en una caja de pinturas.

—Mire Vd., maestro, yo quisiera algo serio, á propósito para mi edad.

—¿Qué edad tiene usted? Y dispense la pregunta, porque no ha sido mi ánimo el ofenderle.

—Cincuenta años cumplidos.

—No los representa.

—No, señor. No encuentro teatro que me los quiera poner en escena.

—Pues, francamente, ya no hay nada serio. Hasta para las personas de edad madura, más ó menos bien conservada, acaban de llegar las últimas novedades, y también son risibles. Vea Vd. Aquí tiene. ¿Qué le parece este tejido?

—Un tejido de mentiras.

—¡Ah! Eso sí que no. Todos mis géneros son ingleses y los ingleses no mienten.

—En su idioma es posible, pero en la traducción, al catalán, por ejemplo, créame usted á mí, que soy de Tarrasa, es decir, paisano de estos tejidos.

—En fin, caballero, demos un corte al diálogo... y á las telas que le gusten para hacerse ropa.

Y en una esquina del mostrador, va colocando, amontonando piezas de lo que hasta ahora para todo servía menos para llevarlo puesto sobre la ropa interior.

Pantalones á cuadros grandes, imitando admirablemente los colchones y las mantas de viaje, trajes de saco con motas verdes, amarillas, azules, rojas, diseminadas por doquier, como para fingir que el que lo lleva puesto, acaba de pasar por debajo de una escalera en que estuvieran encaramados los pintores de muestras y fachadas.

No han pasado cinco minutos y ya el mostrador parece el de una confitería, con gran surtido de bombones. El mismo arco iris, se retiraría derrochado ante aquel lujo de colores.

—Ahora viene lo bueno—exclama triunfante el artista.—voy á enseñarle los chalecos de fantasía.

Y los saca, y al verlos, el cliente da un paso atrás, llevándose la mano á los ojos.

—¿Qué es eso? ¿Qué le pasa á usted, caballero? ¿Se siente malo?

—¡La vista! La tengo muy delicada, y el médico me ha recetado mirar estas cosas con gafas azules.

Espere Vd., que aquí las llevo y me las voy á poner. Pero, dígame, ¿no se habrá equivocado? ¿Está Vd. seguro de que esos son chalecos? ¿No serán corbatas?

—Ahora son chalecos. Antes no sé lo que serían. Es lo que más se está llevando.

—¿A dónde? ¿Al manicomio?

—A todas partes. Fíjese usted en este color *fraises ecraées*, ó en criollo *frutilla espachurrada*.

—¿Con soda?

—No, señor, con azúcar, que es lo que imitan esos cuadrillos blancos, azúcar en *pauelos*.

—Quisiera algo menos llamativo. Un medio tono.

—¡Ah! También lo tenemos; aquí está. Color *melón limático*, que acaba de inventarse y más pálido aun este otro no menos nuevo.

—Y como se llama ese... matiz.

—Pera socialista... lo inventó un obrero de la fábrica, un día de huelga. ¡Como no tenía nada que hacer!

—Tampoco me gusta.

—¿Quiere Vd. el gusto *escocés*?

—¿Y eso escocerá mucho?

—No, señor. Pero déjese Vd. guiar por mí y por la moda. Estos rojos todos, con rayas doradas á fuego.

—Pero, hombre, si eso no son chalecos. Son encuadernaciones de lujo. Me toma Vd. por la «Divina Comedia» ó «Los Cuentos de Perrault»?

Y acaba uno por salir de la tienda y decirle á su mujer al volver á casa.

—Mira. Haz el favor de darme uno de tus vestidos de baile.

—¿Para qué?

—Para que me hagan á mí unos pantalones, un chaleco y una levita. Este año la ropa de hombre se confunde con la de mujer.

—¡Dios mío! ¿Y acabaréis por ir descotados y de manga corta?

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

“SAN MARTÍN”

EL NUEVO LIBRO DE DON ADOLFO P. CARRANZA

Cumpliendo el sagrado deber inherente á la prensa ilustrada de propiciar y estimular toda obra de aliento, vamos á dedicar hoy algunas líneas á este nuevo libro recientemente publicado por el Director del Museo Histórico Nacional, don Adolfo P. Carranza.

Sólo alabanzas pueden originar obras de esta naturaleza, en las que se pone de manifiesto una inteligencia bien preparada y una constancia y asiduidad bien definidas, que sólo se encuentran en aquellos seres privilegiados que hacen un culto de lo que estiman su deber, é inmolan sus energías en el altar de la patria, base de todos sus amores y centro de mira de todos sus propósitos.

Acertada ha sido la obra llevada á cabo por el Sr. Carranza, no sólo por el interés que despierta en todos cuantos desean aprender algo, poco ó mucho, de los rincones de la historia, y aún de aquellos que tienen que enseñarla, sino por la oportunidad de la publicación. Se trata, en efecto, ahora, de honrar la memoria del General San Martín, de aquel ilustre prócer de nuestra independencia, á



Remedios Escalada
de San Martín
1797—1823



María Eugenia Escalada
de Demaria
1781—1822



General
José de San Martín
1778—1850



José Demaria
1767—1827

cuyo esfuerzo denodado y valiente debemos la patria que hoy habitamos, y cuya bandera azul y blanca, símbolo de la libertad que él nos dió, nos cubre con sus pliegues y nos representa, tre-

molando majestuosa, en el concierto de las naciones civilizadas. Pues bien, ¿qué mejor manera de



Luisa Demaria del Mármol
1816—1871



Máximo del Mármol
1813—1875

honrarle, aparte del mármol ó del bronce que ha de perpetuar su imagen, que publicando su historia documentada y orlana, que exhumando su vida militar, su vida de patriota, tal como él la vivió, que presentándole á los ojos del mundo con todos sus títulos, con todos sus honores, con todos



María Eugenia del Mármol
de Carranza



Adolfo E. Carranza
1824—1896

sus gloriosos hechos, fijos, ciertos, calcados en la realidad, pues que de la misma realidad han sido tomados? Esto es lo que ha hecho con su libro don Adolfo P. Carranza: honrar á aquel que nos dió la libertad de la patria y presentarle con todas las características de su personalidad, pero basado siempre en documentos fehacientes y en hechos comprobados.

Su importancia histórica es, por otra parte, indiscutible, pues hasta ahora no se había publicado ninguna obra del aliento, del empuje, de la fuerza que ésta representa, y que necesariamente ha de servir de consulta á cuantos quieran estudiar en detalle la historia de la patria argentina.

Sentimos no disponer del espacio que merece el libro que nos ocupa, pero con lo dicho basta para comprender todo el valor que tiene y para felicitar, por nuestra parte, al autor, como lo hacemos sinceramente en estas cortas líneas.



Adolfo P. Carranza

LA MUJER

PENSAMIENTOS

Aunque se ha escrito mucho, en todos sentidos y por todos los poetas, sobre la mujer, permítame á mí también, sin embargo, que eche mi cuarto á espadas.

El corazón de la mujer no ha logrado analizarlo todavía ningún hombre.

Declarate á una fea, y ¡conquista segura!

Cuando una mujer entorna los ojos, resplandece más su hermosura.

Lee en los ojos de la mujer, pero no en sus palabras.

Si una mujer te manda cantar, canta; si te manda reír, reír; si te manda rodar... no ruedes.

No te humilles nunca ante una mujer, pues entonces...

¡Desgraciados de nosotros si las mujeres se independizaran!

La mujer, en fin, es un enigma indecifrable.

—¿Ya terminan los pensamientos?

—¡Qué! Si el pensamiento perenne del hombre es la mujer.

EUGENIO DE LA RIVA.

TUTOR ACELERADOR ORCÁNICO * * *
* * * RECONSTITUYENTE * * *
* * * * * DEPURATIVO * * *
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTORO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
* * * VENTA EN LAS FARMACIAS * * *
Fídase folleto al Concesionario Sr. D. FICIONE MONACO
CALLE CORRIENTES 691 - BUENOS AIRES

EAU DE LUBIN 11, Rue Royale
PARIS
FRAICHEUR D TEINT. - En Vente Partout.



Revoluciones de Revoluciones

No me equivoco: fué en la noche del 7 de Octubre de 1874. Diluviaba. Las calles de esta capital estaban desiertas. Se había reemplazado el bullicio de los paseantes por el «¿quién vive!» de los centinelas. Las tiendas, los cafés, los teatros, estaban cerrados. Es que cada cual esperaba esa noche el desenlace de una tragedia, de un drama ó de una comedia del género patriótico, cuyo estilo aparatoso algunos aplauden y otros repugnan, según les va en la feria... Pronto llegué. Estamos en la casa del coronel X..., valiente soldado, que aún conserva recuerdos gloriosos de la independencia. Como si fuera en una de esas crudas noches de invierno, hallábase, cuando entré, varias personas junto a una estufa encendida. Componían el grupo: el anciano coronel, su amable esposa, sus dos hijas—interesantes morochas;—dos jóvenes pretendientes al cariño de éstas y un viejo amigo de la casa. Julia, la llamaremos así, recorría las páginas de un álbum; Lelia, la llamaremos así también, leía versos de Carlos Guido; el coronel escarbaba la lumbre con la paleta; la señora acariciaba un falderillo; los dos jóvenes estudiaban en las flores del cielo-raso flores de retórica, y el amigo de la casa tomaba rapé.

Mi presencia animó aquel cuadro: los caballeros se levantaron y las señoras me saludaron con la que llamaremos «encantadora sonrisa».

—¿Qué hay de nuevo, amigo mío? me preguntó el coronel, alargándome la temblorosa mano.—¿Cómo van esas cosas?

—Como Quvedo en la cesta, coronel—le contesté, mientras estrechaba aquella mano surcada por ancha cicatriz.

—¿La revolución?

—No sé nada ni quiero saber. Yo no me meto...

—Hace bien. Vaya, tome asiento, aquí a mi lado. Calientese.

—No tengo frío, y preferiría...

—A su edad no es extraño. Usted es fuego, mientras que yo... yo soy un montoncito de ceniza—repuso, volviendo a su ocupación de mover con la paleta unas brasas.

—La revolución—dijo entonces la señora, como si hablara consigo misma,—es la tea que se arroja al hogar y que arrebató a sus hijos de los brazos de su madre...

—¡Marca el paso, vieja, marca el paso!...—exclamó el coronel;—hay revoluciones de revoluciones... La que hicimos a la Metrópoli para conseguir nuestra independencia...

—...arruina el comercio—continuaba la señora,—asola los campos y mata el progreso de la patria...

—Eso, según y conforme. Te repito que hay revoluciones de revoluciones—siguió el coronel sonriendo.—Revolución fué la que le hicimos a Juan Manuel de Rozas, y mira si progresamos—añadió, señalando maliciosamente a sus dos hijas, que habían dejado la lectura y que me miraban interrogadoras como esperando de mis labios algo nuevo.

—Es cierto—dijo la esposa del coronel, bajando la vista al perrillo que acariciaba en sus faldas,—por aquella revolución te conocí, por ella te amé y a ella, sin duda, le debemos nuestras queridas hijas.

—Entonces, señores—añadió el coronel, como si a todos se dirigiera,—yo era como estas brasas: todo fuego. El general Urquiza, sin claudicar de sus ideas federales, se había puesto al frente del ejército libertador. Ibamos a darle a Rozas la batalla definitiva y... me parece que la estoy viendo: una noche de hermosa luna... Los campos de mi patria parecían esmaltados de esmeraldas y rubíes sobre una inmensa sábana de plata líquida. El ejército libertador se hallaba acampado cerca de unas chacras. El toque de silencio sonaba y pocos momentos después mandaba yo un destacamento que iba a la descubierta. Pasamos junto a una de aquellas chacras, la más retirada, casi aislada de las demás, cuando oímos el estallido de un tiro que partía del interior de la casa. Coloco mis soldados de manera que guarden la retirada y penetro decididamente en la chacra, seguido de un sargento y de mi asistente, de toda mi confianza. La casa se hallaba solitaria, y la puerta que daba comunicación al exterior, cerrada. Llamo por repetidas veces; pero nadie me contesta. No pierdo tiempo. Aplico la anca de mi caballo a aquella puerta; lo conten-

go en la rienda, lo espoleo con fuerza y cociendo la madera se abrió la puerta. Desmonté; mando al sargento que me guarde las espaldas, y con la espada en una mano y una pistola en la otra, sigo adelante. Me hallaba a oscuras; pero no retrocedí: aquí tropezando y allí cayendo, oi, por fin, voces humanas que me guiaron; pero las voces habían cesado. Mirando por el agujero de la llave, noté que había luz. Nada más en el primer momento. Después, algo que se movía y luchaba. Gritos mal contenidos. Una mujer y un hombre, ella vestida de blanco y él con el traje usual del gaucha de aquellos tiempos. El hombre había logrado colocar una de sus anchas manos en la boca de la que comprendí que pretendía hacer su víctima. De aquella mano chorreaban gotas de sangre. El gaucha bramaba como toro encelado. No me contuve más: apliqué el hombro a la puerta, ésta crugió y cedió la cerradura. Al presentarme, los ojos chispeantes de ira y asombro y la mano pronta a matar, el gaucha arrojó su presa a un lado y contemplándome mudo, con sorpresa soberbia, se aprestó a vender cara su vida.—«¿Qué quiere?»—me gritó.—«¡Ahora lo verás, bandido!»—le contesté, mientras él arrojaba el poncho al brazo izquierdo, esgrimiendo un facón con el que amagó mi pecho. Comprendí que aquella lucha, cuerpo a cuerpo, tenía que poner a prueba toda mi serenidad; pero no queriendo llevarle ventaja, y llevado por un impulso de nobleza, al atajarme tiré la pistola cargada y me fui encima con una lluvia de cintarazos y estocadas. El bandido era un diestro parador que logró descomponerme. Loco de coraje, yo hice un molinete y me fui a fondo con toda ligereza; pero volvió a parar el golpe, hiriéndome en la mano, cuya cicatriz conservo. Con rapidez tomé en la izquierda la espada, y dándole un golpe veloz, saltó de la suya el cuchillo hecho pedazos. Rápido él también; pero más rápido que el tiempo en que lo digo, desarrolla el poncho y me lo arroja al rostro. Quedo aturdido, y cuando logro desprenderme de aquel estorbo, esperando mientras tanto que se aprovechara de él para aventajarme, veo que el bandido había desaparecido por la misma puerta que yo entré. Salgo en su busca. Mi asistente ya lo había detenido poniéndole la bayoneta al pecho. También estaba allí el sargento.—«¿Cuiden de que no se les escape!»—les digo, y acudo a la joven que se hallaba desmayada... Largo sería entrar en más detalles. Baste

saberles, señores, que aquel malvado era el capitán de la chacra; que estaba enamorado de la hija de su patrón; que allí lo encontró la revolución; que aprovechando la ausencia de los peones, que habían huido, y de que nadie podía prestar auxilio, concibió el plan aquel.

—¿Y el tiro que sonó en la casa, señor coronel?— le pregunté yo.

—El tiro—contestó su esposa, con lágrimas en los ojos y acento conmovido,—se produjo en la habitación de mi padre, poco antes...

—¿Era usted?

—Sí, señor. Al oír el estallido, yo, que me hallaba en la mía, quise salir; pero aquel infame se interpuso: mi pobre padre acababa de ser asesinado por él y a no haber sido por...

—Sí, pues—concluyó el coronel sonriendo, a no haber sido por la revolución contra el tirano, yo no hubiera llegado a tu chacra, no te hubiera conocido, no hubieras sido mi esposa y no hubiéramos tenido en nuestra vejez esos dos ángeles que adoramos... La verdad es, señores—dijo el coronel conmovido también,—que hay revoluciones de revoluciones que... benditas sean!

Las hijas de aquellos ancianos se levantaron; accariciaron la noble frente del coronel, en la que pusieron su rostro afectuoso, abrazándolo; la señora enjugó las lágrimas que corrían por sus mejillas, los jóvenes suspiraron silenciosos, y el viejo amigo de la casa lanzó un fuerte estornudo mal contenido, después de absorber el polvillo de rapé que mantenía desde el principio de la narración, entre índice y pulgar.

RAFAEL BARREDA.

Dibujo de C. Soto.

ANTE EL RETRATO DE...



Al contemplarte, digo con Zorrilla:

«Mis ojos no se sacian de verte y de admirarte», pero no te miro con ojos iluminados por el amor irreflexivo, pues si hay en mi mirada mucha ternura, hay también, niño querido, mucha compasión. Sí, porque mucho te amo, tanto ó más te compadezco.

Ora te sorprenda durmiendo, con la sonrisa en tus frescos labios; ora te mire despierto, bullicioso y movido con la hermosa despreocupación propia de tus años; ya te oiga reír con la argentina risa, patrimonio casi exclusivo de la infancia; ya te oiga llorar por pasajero dolor ó ligera contrariedad; en cualquier situación, en fin, en que mi cariño logre sorprenderte,

viene á mi memoria el recuerdo del «Cantor de las flores», y con él digo:

«¿Qué suerte te depara la fortuna?»

¡Pobre inocente! Al mundo viniste, y le saludaste con llanto, que fué la alegría de tu hogar, pero llanto al fin, como si el Supremo Hacedor te hubiese ya advertido entonces que llegabas á un valle de lágrimas. Mas yo quisiera saber, y probablemente dejaré el mundo de los vivos sin averiguarlo, si el llanto del recién nacido se vierte por lo que se encuentra ó por lo que se deja. ¿Acaso los niños no bajan del cielo? Pues si descienden de la mansión de la luz, de la alegría, de la belleza, ¿qué extraño que en llanto prorrumpan al penetrar en este mundo lleno de obscuridades!

Niño eres, pero el tiempo vuela y pronto serás hombre. Cierta que antes, más de una vez, la enfermedad hará de ti su presa, y te abatirá la fiebre, y te postrará el dolor, pero, constitución robusta, vencerás al enemigo y de nuevo la salud devolverá á tu cuerpo el vigor perdido.

Supongamos que ya estás en edad de pensar seriamente en tu porvenir. Hay que elegir una carrera. ¿Cuál? ¿Que tus padres tienen fortuna? ¿Qué importa! Tú no debes ser zángano en la colmena argentina. El trabajo ennoblece al hombre: tienes el deber de cooperar al progreso de tu patria, al bien de tus semejantes. ¿Qué rumbo, pues, piensas emprender? ¿Quieres ser abogado, médico, ingeniero, comerciante, industrial?

Elige cualquier carrera, pero á la par no olvides que hay para ti, niño querido, otra espléndida que no se cursa en ninguna Universidad, pues sólo se aprende en el regazo materno y en el caliente

rescoldo del tranquilo hogar, carrera que agregar debes á la que elijas, ya sea para ganar tu cotidiano sustento, ya para tener en qué ocuparte y no ser un ente inútil á la sociedad y á la patria.

Cuando ya llegues á la edad en que apreciar puedas las ideas que van aquí estampadas, no olvides que no hay carrera sin porvenir, si se sigue con innata vocación, y se ejerce con decidida fe, como no hay tormento mayor en la vida que encontrarse atado á una labor para la que no se siente verdadero entusiasmo. La fe, que es capaz de trasladar montañas, suaviza asperezas y dulcifica pesadumbres.

Esta carrera, pues, sea la que fuere, y que cursarás primero en aulas y ennoblecerás más tarde con tu entusiasmo y tu amor al trabajo, puede reportarte materiales bienes, gloria quizás, pero todo ello sería humo si no has ido cursando poco á poco la otra carrera ideal de que te hablé, esa carrera que comenzaste al nacer y que sólo terminará cuando se cierren á la luz tus materiales ojos.

¿Y sabes, niño querido, cuál es esta otra carrera? La del hombre honrado. No te apegues en demasía á los caducos bienes de la tierra, ni sacrifiques un momento de reposo á la posesión de lo que noblemente no venga á tus manos; no oficies nunca ante el altar de la hipocresía ni de la maledicencia, y escucha siempre, para seguirlos, los nobles latidos de tu corazón; no sobornes conciencias ajenas ni vendas la propia; apoya al débil, defiende al infortunado, socorre al desvalido, y ni te engrias por riquezas ni te abatas por pobreza; en una palabra, haz del honor un culto y de la honradez tu mejor escudo. Si es rico quien logra atesorar bienes acallando los gritos de su conciencia, prefiere ser finto y caminar con la cabeza erguida y tranquila el alma.

Ignoro «qué suerte te depara la fortuna», mas sea ella la que fuere, puedes ser feliz si sigues con fe la carrera del hombre de bien. No olvides que todas las riquezas de la tierra no valen lo que una sana conciencia.

Interin llega el día en que puedas leer estas líneas, juega, salta, y ríe, ya que tus infantiles juegos y tu angelical alegría bañan de luz el caliente hogar de tus padres.

R. MONNER SANS.

«LA BENDICIÓN, MI TATA»

(ESCENAS DE CAMPO EN ESTILO CRIOLLO)

Tratando de hallar el rastro de una tropilla, iba galopando un domingo, con rumbo al Norte, cuando acerté á pasar á pocas cuadras de La Encrucijada, pulpería del gringo Pandoli, famosa y muy con-



currida, sobre todo á causa de ser la hija del pulpero una tanita muy buena moza.

Por la cantidad de fletes atados al palenque, y por el alambrado que había alrededor de la casa, presumí que debía haber carreras, y siendo muy aficionado, no pude resistir al deseo de presenciarlas. Así, pues, olvidé la hacienda que iba campeando y



abandoné el rastro, doblando rienda hacia el bolicho.

La vieja ramada de La Encrucijada, con sus ventanas protegidas por gruesos barrotes de fierro, á través de los cuales el italiano despachaba con desconfianza á sus alegres clientes, estaba llena de peones y troperos de casi todas las estancias y distritos vecinos.

Los había con botas de charol y su escudo argentino en la caña; de camisa planchada y bombacha con alforreitas; de bota de potro y chiripá tirador

con culero, gauchito de barbijoy qué sé yo de cuantos. Criollos viejos, de alpargatas y descalzos, cuyo apero íntegro no alcanzaría el valor de un peso. Sus recaditos tenían por matras pedazos de bolsas viejas, y por estribo sólo del lado de montar una



soguita de cuero crudo con nudo para meter los dedos del pie, y por cabalgadura alguna yegua bichoca overa; formaban entre todos un conjunto pintoresco y alegre, pues en estas ocasiones no les faltan á los paisanos los dichos con doble sentido y cuantos del caso.

Algunos tocaban la guitarra y cantaban, otros jugaban á la taba, mientras la mayoría se dedicaban á vaciar copas de guindao y carlón.



En el interior del almacén se pesaban en una balanza para papas, á los dos muchachos que iban á correr los parejeros.

La pulpería fué tomando poco á poco el aspecto de una gran romería.

No era tampoco para menos, siendo la carrera entre el moro de Don Ventura López, y el azulejo del indio Rojas, parejeros tan mentaos.

El moro, recién acababa de llegar del Oeste, donde les había echado tierra en los ojos á todos los renombrados del pago, y el azulejo venía de la

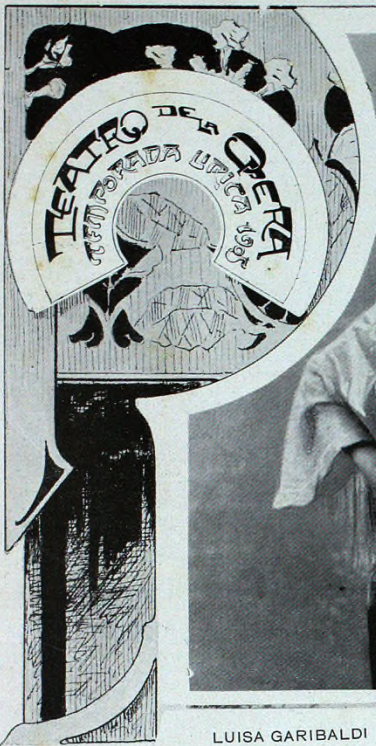


provincia de Buenos Aires, donde había ganado á un célebre mastizo del Saladillo.

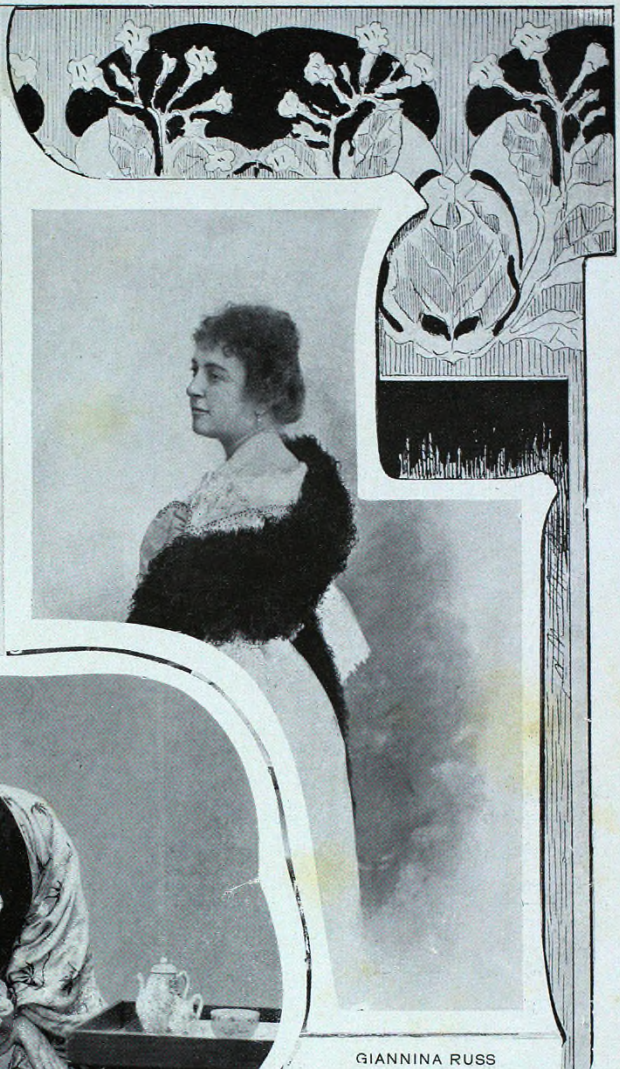
Se disputaba con entusiasmo el estado de los dos caballos; la mayoría estaba á favor del moro, por-

BOUQUET FARNESE 29, Bd. Itáliens, Paris.

AGUA BLANCA CASANOVAS
 Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas
 de viruela, etc. de la cara
140 AÑOS DE ÉXITO PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55
 DEPÓSITO GENERAL HUMBERTO 1, 1441
JOSÉ CASANOVAS MOURE



LUISA GARIBALDI



GIANNINA RUSS



ALICE ZEPELLI



ROSINA STORCHIO



RINA GIACCHETTI

que se decía que era hijo de una yegua mestiza de carrera.

En cambio, los partidarios del azulejo decían que éste tenía más ventaja, puesto que la carrera era de tiro corto y tenía más pique. Tan pronto se cruzaban apuestas de cien pesos entre patrones, como de diez centavos entre muchachos, hijos de puesteros.

En el corral, frente a la pulpería, habían encerradas varias tropillas de los concurrentes; el ruido de los cerneños de las madrinas, los relinchos de los caballos y la gritería de los que jugaban a la taba era ensordecedor.

Las discusiones sobre si cayó suerte ó no, se sucedían con principios de pelea; el pobre gendarme que había sido enviado desde el destacamento más próximo, tenía que intervenir muchas veces con peligro de perder su autoridad.

El pulpero estaba acuartelado y su codiciada hija tuvo que esconderse para evitar la lluvia de galanteos que le dirigían los numerosos clientes de su padre.

Al ver que los muchachos se acomodaban las vinchas, todo el mundo subió a caballo para dirigirse a la cancha. Los rayeros y jueces iban a tomar sus puestos, cuando unos gritos salidos del grupo que rodeaba a los corredores, llamó la atención de todo el mundo: uno de aquellos, el que iba a correr el azulejo, acababa de ser mal herido de un rebencazo en la cabeza por un criollo ebrio y estaba tendido en el suelo, donde una vieja que vendía tortas fritas le estaba lavando la herida con caña, mientras que el policiano, que había bebido como una cabra, le decía:

—Lo que concluya de vender las tortas, doña Cipriana, preséntese a declarar.

—Yo no vide nada—repuso la vieja, que ya había montado el picazo—¿dónde diantre me voy yo a costear al Trébol? Cualquier día de estos, dígaselo al comisario.

—Tiene razón—decían todos.—¿No vaya, doña Cipriana!

Los partidarios del moro gozaban con este contratiempo, pues sabían que era difícil encontrar otro muchacho como Pascacio; además, ningún chico de los presentes se animaría, porque el animal, al sujetarlo después de correr, solía arrastrarse a vellaquear.

Pero esa alegría duró poco al ver que un paisano de cara de malo, como de unos 28 años, salió del grupo, y sin pedir permiso a nadie, saltó el azule-

jo sin alivianarse, ni siquiera sacarse el chambergo, ni las pesadas botas y espuelas, diciendo:

—¡Este pingo lo voy a correr yo!

El indio Rojas quedóse mudo, pero no se animó a decirle nada; primero, porque era Casimiro gauchito cuchillero y peso, y segundo, porque esperaba que haría alguna ganchada, como buen materno, y siendo mozo diablo se la iba a arreglar de alguna manera para no hacer un papelón.

Los que apostaron por el moro sentían desconfianza, a pesar de tener el peso a su favor; pero no era esto lo que los tenía con cuidado, sino los antecedentes del individuo con quien iba a tener que competir el muchacho, que a pesar de ser buen corredor no era zorro viejo ni de tantas mañas como su adversario; además, sabían que no repararía en traharle el caballo ó voltearlo de un rebencazo ó pecharlo.

Una vez listos se dirigieron ambos hacia el punto de soltar, donde empezó Casimiro a desplegar sus habilidades en las partidas, pues al «vamos» del muchacho amenazaba largar, y tosía al mismo tiempo que sujetaba.

Convino el muchacho por cuarta vez, creyendo que Casimiro volvería a toser, en lugar de aceptar el convite. Sujetó, pues, el moro; pero esta vez Casimiro, retrucando el «vamos», largó al azulejo. El muchacho castigó, moro tarde, pues su contrario ya le llevaba tres cuerpos de ventaja en la partida, que es mucho en la carrera de tiro corto; sin embargo, llegaron peleando a la raya y escasamente ganó por una cabeza el azulejo, arrastrándose a corcovar apenas lo quiso sujetar su corredor; pero ¿qué caballo sería capaz de bajar a ese criollo que con sus piernas arqueadas de tanto gineteear se prendía como fierro? Le clavó las lloronas y le hizo gritar como un marrano.

—¡Ganchito lindo y de en pelo!—decían los paisanos admirando al ginete.

—Sea como sea—oíase decir a los que le habían jugado al azulejo—la cuestión es que ha ganado y refale lo que debe que por casi, nadie se muere.

—Si, compañero, pero esas partidas falsas no es gracia hacérselas a un mamón—decía un viejo de melena y barba de nieve;—así mismo, bichoco como estoy, le bajaría los cueros al overo para correrle a ese chino tramposo.

Acercóse a él Casimiro, que había estado oyendo, y en tono de pique, le dijo:

«¡La bendición, mi tata!»

RICARDO HOGG.

TEATROS

ÓPERA

Con *Aida*, esa popular y conocida obra de Verdi, pero siempre joven y espiritual por las bellezas melódicas que encierra, debutó la noche del 24 la compañía lírica que ha de actuar durante la presente temporada en nuestro primer coliseo.

Excusamos pintar, siquiera sea a grandes pinceladas, el animado aspecto que presentaba la sala de la Ópera en la mencionada noche. Los colores opacos de nuestra paleta no pueden expresar, ni aun en sencillo boceto, aquellas notas de luz, de color, de belleza, de distinción, de elegancia, que forman el conjunto armónico de aquel cuadro encantador, al que sirve de muy apropiado marco el teatro de la Ópera.

La interpretación de *Aida* puede calificarse de correcta en su conjunto, pues tanto los cantantes en su parte lírica y dramática, como la orquesta y los coros, supieron amoldarse perfectamente a las bellezas de la producción verdiana, realizada en esta ocasión con lo espléndido y rico de la *mise en scene*.

La señora Russ, protagonista, a pesar de la emoción que se veía la embargaba como debutante, pues era la primera vez que se presentaba ante nuestro público, produjo muy favorable impresión por su sobrio fraseo y su facilidad en las notas agudas. En el *ritorno vincitore* de las primeras escenas, en el *¡felice!*... del segundo acto, como asimismo en su dúo con Amonasso y con Radamés y en el pasaje final, lució las galas de su temperamento artístico, siendo grandemente aplaudida.

La señora Lavin tuvo a su cargo la parte de Amneris. Su voz de mezzo soprano es fresca y agradable y rica en armónicos, y unido a esto su buena escuela de canto y su figura simpática y atrayente, es fácil de comprender que conquistara en seguida el favor del público.

El tenor Zenatello ya era conocido del auditorio de la Ópera, por haber cantado en dicho coliseo en anteriores temporadas; sólo diremos, por lo tanto, que la flexibilidad y el volumen de su voz ha aumentado ventajosamente.

El monarca etiope obtuvo una bella encarnación en el señor Nani, quien reúne la doble cualidad de ser un buen actor y un excelente cantante.

Complementaron hábilmente el conjunto, los

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua, *Véase la manera de emplearse*, la *Leche Antefélica ó Leche Candés* es el tratamiento más sano y más útil de las afecciones de la cara, conjuntivo de los poros, de la purpura, tonífica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjuntivo de este modo, retrasando ó borrando las arrugas, destruye los granos sin repugnancia, disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias, brindeas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (para vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

—Luego la influencia de estas lesiones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorcor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja al descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición es enérgica, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas, afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1.ª, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias faringicas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más abajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces al día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gran molestia—1.ª escorcor más ó menos vivo; 2.ª ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la embarraban.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA
BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro
en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXIJSANSE las FIRMAS de FUMOUEZ-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUEZ-ALBESPEYRES, 78, Faub. St. Denis, Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los
Sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJSANSE el NOMBRE de DELABARRE y el SELLO del ESTADO FRANCÉS

ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS Y POLVOS
PATERSON
en BISMUTO Y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones
del estómago, Falta de Apetito, Di-
gestiones laboriosas, Acidias, Vómi-
tos, Eructos y Callosos; regularizan
las Funciones del Estómago y de los
Intestinos.

Exige en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

Pour toute la publicité française
destinée a ce journal, s'a-
dresser exclusivement a la

Société Mutuelle de Publicité

RUE CAUMARTIN 61
PARIS

Directeur A. LORETTE

PUERTO ARGENTINO
EMPORADA LIRICA 1905



MARIA
BARRIENTOS



EUGENIA BURZIO



MANUEL IZQUIERDO



REMO ANDREINI

señores Thos y Didur, que en sus papeles respectivos de Rey y de Ramphis tuvieron momentos muy felices.

Los coros afinados, la *mise en scene* ya hemos dicho que espléndida, y la orquesta, por último, dirigida con la fogosidad y el talento á que nos tiene tan acostumbrados el maestro Mugnone.

POLITEAMA

Ni la lluvia, que caía tenazmente, con monotonía abrumadora; ni la humedad, que se infiltraba en los huesos; ni el barro de la calle, que todo lo ensuciaba; ni el airecillo sutil, penetrante y frío, que azotaba el rostro del viandante; nada fué óbice para que en la noche del 18 del corriente, se llenara la sala del Politeama de un público numeroso y compacto.

Se trataba del debut de la compañía lírica contratada en Europa por el empresario Bernabei, de la cual es primera estrella la soprano María Barrientos, y en esa noche se celebraba la primera función de abono y primera también de las llamadas selectas, por tomar parte en ella la celebrada diva española.

Después de tres años de ausencia, durante los cuales ha cosechado nuevos y grandes triunfos en los principales escenarios de la vieja Europa, se presentaba otra vez María Barrientos en el antiguo teatro de sus primeros éxitos. Por eso se comprenderá, dada su fama, ya universal, y el largo lapso de tiempo que hacía no se la escuchaba en Buenos Aires, la expectativa que despertó en nuestro público, y el deseo de todos de oír y admirarla nuevamente.

María Barrientos no defraudó nuestras esperanzas, y mal podía defraudarlas después de sus últimos grandes éxitos obtenidos en la *Scala* de Milán.

Viene con voz, no diremos más afinada, pues eso no creemos que sea posible, pero sí más educada, y sobre todo, con más dominio de la escena, como lo demostró en los diversos pasajes de *El Barbero de Sevilla*, obra elegida para su debut.

En ella pone de manifiesto la privilegiada cantante, todo el poderío de su fuerza vocal en el registro agudo.

Su garganta, al emitir las notas altas, no parece la de humana criatura. Seméjase más bien, con sus trinos y derroche de melodías, no siempre ajustadas á la partitura, es cierto, pero siempre vibrantes y fascinadoras, como para arrebatarse al auditorio, al canto armonioso que los pájaros dejan oír en los bosques ó al que los ángeles han de entonar en el cielo.

La escena de la canción es la culminante de esta ópera. María Barrientos cantó el *Astrifiamante* del Flauto Mágico, de Mozart, pieza harto difícil y escabrosa en la que su ejecutante halló motivo para demostrar una vez más sus dotes extraordinarias.

Sus acompañantes, quedan forzosamente relegados á segundo término en las obras que ella canta; sin embargo, hemos de mencionar en esta ocasión al baritono Buti, que en el papel de Figaro demostró ser el artista correcto de siempre, como asimismo los señores Ciccolini y Tavecchia en los de Basilio y Bartolo.

El tenor Andreini, á quien no conocíamos, posee una voz bien timbrada, que sabe manejar, y sobre todo, es muy claro en la dicción.

En la segunda función de abono se dió *La Sonnambula*, y sería ocioso ponderar la mecánica vocal que empleó la Barrientos en toda esta obra. Rayó á la altura de siempre, sobre todo en el allegro final, donde arrebató verdaderamente al auditorio.

En esta obra, el tenor Andreini confirmó las facultades que había demostrado en el *Barbero*, siendo muy aplaudido al final de la romanza del tercer acto «Per che non posso odiarti».

El bajo Perelló, en su parte de conde Rodolfo, también se hizo aplaudir.

Para descanso de la Barrientos, y á fin de dar á conocer á los demás artistas de la compañía que faltaban por debutar, la empresa preparó, para el día siguiente de la representación de *Sonnambula*, esa inmortal obra de Verdi que se llama *Aida*, y que, como hemos visto, fué también escogida por la compañía de la Ópera para la noche de su debut.

La parte de protagonista estaba á cargo de la señora Burzio, quien demostró ser una buena soprano dramática. Cohibida en un principio, quizás por el miedo inexplicable, pero cierto, de todo debutante, bien pronto reaccionó, mejorando la calidad del sonido de su voz. En el dúo del tercer acto con el tenor Izquierdo, otro debutante, fué muy aplaudida, mereciendo los honores del bis.

Y hablemos de Izquierdo. Como la Burzio, también estaba emocionado. Dió pruebas de tener voz poderosa y bien timbrada, pero le notamos alguna inseguridad en su emisión.

Donde mejor estuvo fué en el acto tercero, punto de prueba para el tenor. En él pareció adquirir todas sus buenas facultades, y usó de ellas con arte y maestría, para desvanecer, sin duda, cualquier mala impresión que hubiera podido producir en los actos anteriores. Ya queda dicho que su dúo con Aida fué aplaudido y bisado.

VERMATE VERMATE VERMATE

El baritono Arcangeli hizo un buen Amonasro, con su buena escuela de canto y su extensa voz.

Bien los señores Ciccolini y Pulcini y regular la señorita Berti Cerratelli, de quien se decía tenía afectado por una dolencia su órgano vocal. Siendo así, hizo mal en presentarse en escena.

En los coros y comparsas se notaba falta de ensayos, imprescindibles en obras de esta índole. La orquesta, acertada.

ODEÓN

La misma noche que la Ópera, abrió sus puertas al público este lindo y aristocrático coliseo, donde, como es sabido, ha venido á trabajar la compañía que actuó últimamente en el teatro de la Princesa de Madrid, y que dirige el primer actor D. Emilio Thuillier.

A pesar de estar la compañía constituida con muy buenos elementos, que forman un agradable conjunto artístico, el alma de ella ha sido y lo es don Emilio Thuillier, discípulo digno bajo todos conceptos de aquel actor inolvidable que se llamó Emilio Mario.

Por esta razón, sin duda, la dirección artística se ha preocupado de presentar á la compañía con obras en las que tenga su principal lucimiento y donde pueda demostrar sus vastas y excepcionales cualidades el primer actor Emilio Thuillier.

No es obra, sin embargo, apropiada al caso la escogida para la noche del debut, pero el indiscutible talento artístico de Thuillier vence fácilmente las falsas, ó, si se quiere, no falsas, pero sí violentas y extrañas situaciones en que Echegaray coloca al Carlos de su obra *De Mala Raza*, y logra producir

M. MIRÁS



Llame Vd. por teléfono, á cualquier hora, y este escritorio se llenará de empleados para atender sus órdenes. Pida precios y compare.

U. Telef. 879, Avenida -- Coop. 3412, Central

M. MIRÁS

el efecto de la naturalidad allí donde sólo existe el artificio del autor. Y esto es talento.

Thuillier vence fácilmente.

Su pronunciación clara; sus ademanes correctos, precisos y naturales, nunca afectados; las flexiones de su voz, á la que sabe imprimir los diversos sentimientos del alma; la movilidad de su rostro, siempre apropiado á las situaciones, siempre atento á la réplica; su buena caracterización, en la que no descuida ningún detalle, todo, en fin, hace de él un actor excelente, que domina todos los géneros y que es aplaudido por todos los públicos, como lo hemos visto en España, en Cuba, en Méjico y aquí ahora.

A pesar de ser él la primera figura, como queda dicho, los demás intérpretes del drama *De Mala Raza* le secundaron eficazmente.

La señora Ferri en el papel de Adelina demostró su penetración del personaje, en el que puso todo su talento artístico. Se advierte que sigue la escuela de Thuillier, á cuyo lado ha aprendido mucho, pues está casi desconocida de cuando la vimos trabajar con compañías más modestas.

La señora Alvarez es una excelente actriz que se hizo notar en el papel de D.^a Virtudes, á pesar de ser tan frívolo, como asimismo Manso en el de Don Prudencio, que interpretó con la naturalidad y corrección en él características. De estos dos artistas, educados, como Thuillier, en la escuela de Mario, y que ya hemos aplaudido aquí con la compañía de María Tubau, publicaremos los retratos en el número próximo, como complemento de la página artística que últimamente dedicamos á este teatro.

Rausell nos satisfizo también en el Don Anselmo, pues es actor que siente y dice sin afectación, defecto á que se presta el papel que representaba.

Como fin de fiesta de esta agradable velada artística, y para presentación del actor cómico D. Mariano de Larra, se puso en escena la bonita obra *La Cuerda Floja*, en la que el inimitable actor puso de manifiesto sus extraordinarias dotes de comicidad, sin caer nunca en la payasada, dominando así esa difícil facilidad de sostenerse en los justos límites de la caricatura teatral, cualidad que tan pocos poseen.

El mismo día que son dados á la imprenta estos reglones, hechos á vuelo de pluma, se anuncia el drama *Juan José*, y habiéndose visto estrenar el que esto escribe, en el teatro de la Comedia de Madrid, al entonces galán joven de la compañía de Mario, D. Emilio Thuillier, puede asegurarse, con

conocimiento de causa, que el éxito que obtenga ha de ser grande, pues de tal modo interpretó Thuillier el protagonista de la obra de Dicenta, que de entonces data la fama del actor que nos ocupa.

VICTORIA

Acertada está la Empresa del Victoria en la elección de estrenos para los días señalados de moda, ó sea los lunes y viernes, pues sabe barajar hábilmente el drama con la comedia, las obras de tesis con las alegres *pochades*, y así consulta las exigencias del público, satisfaciendo todos los gustos y todas las aficiones.

Una de las últimas obras estrenadas, y que merece mención especial, es *La marcha de la antorcha*, de Paul Hervieu, drama que no en balde ha sido premiado por la Academia Francesa, por su fondo altamente filosófico y por la forma maestra con que el autor desarrolla su tesis.

Esta se basa en los sacrificios que los padres se imponen por los hijos, sin que sean por éstos correspondidos, pues á su vez los hijos necesitan sacrificarse por los hijos suyos, y así se suceden en la vida esta continuación de afecciones de generación en generación, que el autor acepta como ley natural ineludible.

Este delicado asunto, tan difícil de exteriorizar en la escena, está llevado por el autor con singular habilidad, aumentando gradualmente el interés del público conforme la acción se va desarrollando en aquel ambiente lleno de vida y de naturalidad, con todas las afecciones y pasiones humanas.

De la interpretación nada hablemos; sería forzoso repetir lo que ya se ha dicho de esta compañía: que todos estuvieron correctos y dentro de sus papeles, lo que acusa una buena dirección; pero debemos señalar principalmente en esta obra á las señoras Argüelles y Mari, que pusieron á prueba todo su talento en los personajes respectivos de madre y de hija.

SAN MARTÍN

Pronto desalojará este teatro el famoso ilusionista Watry, quien ha demostrado, en la serie de funciones dadas, su dominio absoluto en toda clase de experimentos fantásticos.

En la primera semana de Junio debutará una compañía francesa de ópera y baile, la que dará á conocer las últimas novedades de París.

El elenco de la compañía es el siguiente:

Primeras damas: Señoritas Demoullins, Ricardau y Grigoire; primeros tenores: señores Richard y Régis; primeros barítonos: señores Rossel y Augier; primeros cómicos: señores Dubuisson y Solier; primera bailarina: señorita Venzent; director de orquesta: maestro Boni.

ARGENTINO

La compañía de Gerónimo Podestá, que desde la Comedia pasó á este teatro, hace figurar todas las noches en los programas la nueva obra de Laferrière denominada *Locos de Verano*, título que parece más bien referirse á los artistas de la compañía, y que puede ser algo así como su razón social, por más que el mero hecho de tratarse de *Locos*, implica la pérdida de la razón.

Por fortuna, poco van á permanecer en este teatro; se anuncia ya su salida, y no sabemos adónde irán á parar desde allí, pero creemos que á algún manicomio, pues ese es el sitio más apropiado para ellos.

Después de una obligada y prolija fumigación de todas las dependencias del local, para contrarrestar los malos miasmas que dejó la familia de D. Gerónimo, que es lo que se hizo en la Comedia, la Empresa del Argentino traerá una compañía francesa que disputará el público á la que viene al San Martín.

Veremos cuál vence.

COMEDIA

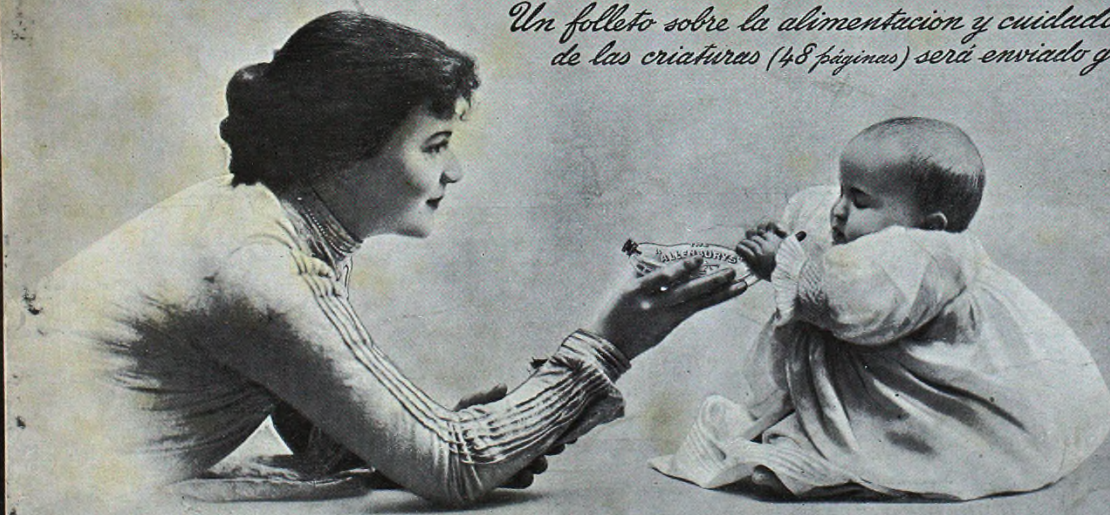
La zarzuela *Bohemios* se sigue sosteniendo en el cartel, cosa debida, no sólo á la hermosura de la obra, sino también á la notable interpretación que obtiene por parte de los artistas de esta compañía, como ya dijimos en el número anterior.

Otra obrita estrenada últimamente y que ha obtenido gran éxito es *La Tragedia de Pierrot*: está impregnada toda ella de tal tinte poético y la música es tan apropiada á las situaciones, que deja en el ánimo del espectador una sensación grata, dentro de lo melancólicamente triste del argumento; la explicación de esto se tiene fácilmente con el nombre de sus autores, los señores Ramón Asensio Más y Juan José Cadenas, cuyo estro poético se manifiesta en largas, pero fáciles y admirables tiradas de versos, que se escuchan con agrado, y el maestro Chapi, cuya inagotable inspiración se ha puesto á prueba una vez más.

Es de mencionarse, y por ello merece nuestros

Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de 'ALLENBURYS'.

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desórdenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).

plácemes la Empresa, máxime cuando no estamos acostumbrados á ello con compañías de esta índole, la propiedad con que tanto esta obra como *Los Bohemios* han sido puestas en escena, estrenándose decorado nuevo, y no reparando en gastos de atrezzo y vestuario.

Luego, la interpretación esmerada, donde se ve que ha habido estudio de papeles, cuidadosos ensayos, buena dirección de escena y un noble y legítimo amor propio en actores y director para salir todos y cada uno airoso en su papel respectivo, formando así un artístico conjunto, da la nota de lo que es actualmente esta compañía, la cual, si sigue por este camino y no se tuerce por senderos falsos, por servir á intereses mal comprendidos ó por entrar en perniciosas competencias, podrá levantar y sostener dignamente el teatro por secciones, ó sea de género chico, donde hay muchas cosas grandes, no precisamente por la duración del espectáculo, sino por su calidad.

Y sirvan, si algo valen estas líneas, de noble estímulo y de imparcial consejo á los nuevos artistas del teatro de la Comedia.

MAYO

Frou-Frou, La Vara de Alcalde, La Guardabarreira y El Túnel han sido las últimas obras estrenadas en el Mayo, algunas de las cuales ya habían sido representadas en otros teatros del mismo género.

No pudiendo ocuparnos de todas ellas por lo largo que ya se hace esta sección, mencionaremos *La Vara de Alcalde*, por su argumento atrevido, con vistas al teatro de Echegaray, y su música original y agradable, siendo sus autores, Atanasio Melantucha, de la letra y Tomás Barrera de la partitura.

Frou-Frou, humorada sin más alcances que el de hacer pasar el rato agradablemente, hay que citarla también por los aplausos que noche á noche obtiene Isabel Monfort en el papel de protagonista.

RIVADAVIA

Para terminar, vaya una noticia sin comentarios, y que se refiere á este coliseo.

Se deshizo la compañía de género chico que en él actuaba, y se formó una de zarzuela grande dirigida por Félix Mesa.

Basta.



Sr. MARTÍN GARCÍA MEROU

MINISTRO ARGENTINO EN ALEMANIA

† en Berlín el 30 del actual

En momentos de entrar en máquina nuestro número nos llega la infausta noticia del fallecimiento ocurrido en Berlín de nuestro Ministro en Alemania Sr. Martín García Merou.

Lamentamos que la falta absoluta de tiempo no nos permita rendir al diplomático y hombre de letras el merecido homenaje de nuestro profundo pesar por esta pérdida irreparable. Nos limitamos á reproducir el grabado que en ocasión del centenario de la Prensa Argentina figuró en nuestras páginas como el de uno de nuestros más apreciados colaboradores.

NOTAS

ANIVERSARIO DEL «STANDARD».—De cuatro líneas disponíamos la pasada quincena en esta reducida sección del periódico y aunque con ellas y aún con cuatro palabras podía haber quedado hecho el saludo al colega, hubiéramos considerado ese lacónico como una falta de respeto hacia el decano de

la prensa sudamericana que festejaba en aquellos días un nuevo cumpleaños. ¿Cuál? ¿A qué preguntarlo? ¿Qué importa la cifra! Para el *Standard* todos sus aniversarios son igualmente brillantes, todos del mismo modo felices: ellos no hacen sino marcar un eslabón más en esa grandiosa obra de patriotismo que desde tiempo inmemorable está tejiendo una familia de anglo-porteños en cuyo noble pecho, en cuya mente vigorosa flamea sin cesar y se entrelazan y confunden dos banderas á cual más queridas: azul y blanca la una, azul y roja la otra.

EL SEGURO NACIONAL.—Con motivo de la reciente presentación de las memorias y balances correspondientes á su último ejercicio, la Dirección de las Compañías Argentinas de Seguros contra incendios *La Estrella* y *América* tan apreciadas entre nosotros, ha creído oportuno dirigirse al público en general confirmando los resultados favorables alcanzados después de haber liquidado numerosos vencimientos de los riesgos de incendio y marítimos, y manifestando que no ha sido necesario intervenciones de tribunales ni de árbitros, no existiendo casos litigiosos en tramitación, por reclamaciones de siniestros, en ninguna de las dos compañías.

«Las mayores garantías actuales de *La Estrella* y *América*, representadas por capitales y reservas de importancia, permiten afirmar que el seguro nacional dispone de instituciones aseguradoras de indiscutible responsabilidad y que concurren al elevado desempeño de sus funciones indemnizadoras, libremente practicadas por la independencia de sus resoluciones administrativas, no sujetas á controles del exterior».

Por nuestra parte nos ha sido siempre grato referirnos al engrandecimiento de instituciones financieras que hemos visto prosperar año tras año, para mayor gloria del crédito argentino, mientras nosotros seguimos nuestro modesto trabajo de zapa en pos de otro ideal no menos noble pero harto más difícil: la cultura artística del país.



ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EXIGER LA SIGNATURE

de BLANCARD

APROBADA
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Dariente: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, Paris.

CRÈME
SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, Paris y en todas las Farmacias, Eazares y Mercerías



Reconstituyente general,
Depresión
del Systema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

NEUROSINE PRUNIER

DEPOSITO GENERAL:
CHASSAING y Co, Paris, 6, avenue Victoria.

Debilidad general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosforizada,
Jaquecas.

